

ANALISIS MICROECONOMICO DEL AJUSTE  
DEL MERCADO DE TRABAJO  
COSTA RICA 1979 - 1982

LECCIONES PARA UN MODELO MACROECONOMICO\*

Andras Uthoff\*\*  
Molly Pollack\*\*

EXTRACTO

Este trabajo estudia el comportamiento de los salarios en el período 1979-82. Durante este lapso de tiempo los salarios reales cayeron en más de un 30 por ciento. Además, se analizan las características de esta caída en diferentes sectores de la economía, distinguiendo entre los sectores de actividad económica exportables, importables y no transables, así como también entre los sectores formal urbano, informal urbano, rural moderno y rural tradicional. La caída en los salarios reales se compara entre sectores, distinguiéndose el rol que la generación de rentas y su transferencia hacia los trabajadores en forma de cuasi rentas tiene, tanto sobre la distribución del ingreso proveniente del trabajo como sobre modelos agregados de determinación de precios.

ABSTRACT

This paper studies wage behaviour during the 1979-82 period. During this lapse of time real wages fell by more than 30 per cent. The paper reports on the sectoral characteristics of this fall, distinguishing between exportables, importables and non tradeables as well as between urban formal, urban informal, rural modern and rural traditional economic sectors. The fall in real wages is compared between sectors, distinguishing the role that the generation of rents and their transfer to workers in the form of quasi rents has over both the distribution of income from labour and the price determination macro-models.

\* Descamos destacar la colaboración, en materia de disponibilidad de información de la Dirección General de Estadística y Censos de Costa Rica, en particular de su director, señor Rafael Trigueros. En la parte computacional, el apoyo otorgado por Carlos Howes, del Centro de Computación de la CEPAL fue decisivo para el procesamiento del modelo.

Los comentarios de un árbitro anónimo han sido fundamentales para resaltar aspectos que trascienden las peculiaridades de Costa Rica a nuestras conclusiones.

A todos ellos, nuestros sinceros agradecimientos.

\*\* Los autores son miembros de PREALC y realizaron la presente investigación bajo contrato con BID/ECIEL.

**ANÁLISIS MICROECONÓMICO DEL AJUSTE  
DEL MERCADO DE TRABAJO  
COSTA RICA 1979 - 1982**

**LECCIONES PARA UN MODELO MACROECONÓMICO\***

**Andras Uthoff  
Molly Pollack**

**1. INTRODUCCION**

El propósito de este trabajo es utilizar información microeconómica —la encuesta nacional de hogares, empleo y desempleo— para analizar el ajuste del mercado de trabajo en Costa Rica en el período 1979–1982. Se pretende a través de ese análisis derivar recomendaciones para modelos que relacionen variables macroeconómicas con las de empleo. La selección de 1979 —como año base— obedece a que éste es el segundo año consecutivo en que la economía costarricense experimenta una caída en sus términos de intercambio, y es el primero en que se manifiestan síntomas recesivos en el mercado de trabajo.

Hasta antes de 1978, la economía de Costa Rica evolucionaba bajo un régimen de tipo de cambio fijo con un relativo equilibrio en su balanza comercial y en su mercado de trabajo. La evolución desfavorable de sus términos de intercambio a partir de 1978 fue enfrentada, en conformidad con un régimen de cambio fijo, con una combinación de políticas que incluyó pérdidas de reservas internacionales y endeudamiento externo. Posteriormente, al continuar la tendencia negativa de los términos de intercambio se recurrió a una devaluación de la moneda nacional.

\* *Estudios de Economía*, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, Vol. 12, nº 2, agosto, 1985.

En este trabajo se analizan cuatro vías de ajuste del mercado de trabajo como consecuencia de los cambios en el nivel y composición del gasto global de la economía ante las medidas económicas adoptadas.

Los mecanismos que se estudian son la caída en el ingreso real absoluto y relativo de los que permanecen ocupados, variaciones en la distribución del ingreso como resultado del aumento del subempleo y aumento del desempleo.

Para lograr este propósito se utilizan dos criterios de segmentación del mercado de trabajo<sup>1</sup>. Primero, se divide en sectores exportables, importables y no transables. Luego, en sectores formal urbano, informal urbano, rural moderno y rural tradicional. Se postula que el impacto de los cambios en el nivel y composición del gasto total difiere para cada uno de los sectores, caracterizando el proceso de ajuste del mercado de trabajo a través de sus diferentes mecanismos.

Luego de discutir la situación macroeconómica en el período 1979-1982 y las diferentes vías de ajuste en la sección 2, se presentan en la sección 3 los modelos estadísticos utilizados en el análisis.

El primer modelo postula leyes de formación de remuneraciones diferentes en los distintos sectores de actividad económica, permitiendo que los retornos a la educación, a la experiencia y al tiempo dedicado al trabajo sean distintos entre los segmentos del mercado de trabajo (Uthoff, 1983). El segundo modelo desagrega los cambios experimentados en la distribución del ingreso, distinguiendo aquellos que ocurren como efecto de la recomposición de la fuerza de trabajo entre sectores de aquellos derivados de cambios en la distribución del ingreso inter e intra segmento.

Los resultados de la aplicación del primer modelo en relación al análisis de la caída de las remuneraciones reales, entre 1979 y 1982, se presentan en la sección 4. Se desagrega la caída en los ingresos reales en sus efectos "cambio en el sistema de remuneraciones" y "cambio en la dotación de los ocupados" y se procede luego a compararlos entre segmentos. Las diferencias observadas en la caída de las remuneraciones entre sectores para personas de igual calificación, se comparan con la evolución de las cuasi rentas y se interpreta como manifestación de segmentación en el mercado de trabajo.

<sup>1</sup> Véase la definición de los criterios en el anexo.

En la sección 5 se presentan los resultados del segundo modelo. A partir de ellos se distinguen tres componentes que afectan los cambios en la distribución del ingreso proveniente del trabajo: a) los cambios en la participación relativa de cada segmento en el total de la fuerza de trabajo; b) los cambios en los ingresos relativos entre segmentos; y c) los cambios en la distribución del ingreso al interior de cada segmento.

En la sección 6 se analizan los cambios en el desempleo, lo que constituye otro mecanismo de ajuste. Esto se hace a través de un detalle del perfil del desempleo en 1979 y 1982. Finalmente, en la sección 7 se discuten las principales lecciones derivadas de los análisis anteriores para la construcción de un modelo macroeconómico para Costa Rica.

## 2. SITUACION MACROECONOMICA 1979-1982 Y AJUSTE DEL MERCADO DE TRABAJO

Hasta antes de 1978 la economía de Costa Rica podía considerarse como una en situación de equilibrio en su balanza comercial, y con un nivel aceptable de empleo. Su tasa de desempleo fluctuaba en torno a un cinco por ciento con estimaciones del subempleo que, traducidas a desempleo equivalente, duplicaban su cifra de desempleo abierto. Las tasas de inflación eran inferiores al diez por ciento y los términos de intercambio favorable. La reversión de estos últimos a partir de 1978 y el tratamiento temporal, que se dio al correspondiente desequilibrio que generó en la balanza comercial, son hechos fundamentales de considerar al analizar el comportamiento del mercado de trabajo en este período. Hacia 1982, las tasas de desempleo abierto eran de nueve por ciento y alcanzaban el 24 por ciento cuando incluían el subempleo. Los términos de intercambio tendían a restablecerse y la inflación superaba al 68 por ciento.

Bajo un régimen de tipo de cambio fijo, como se mantuvo Costa Rica hasta 1980<sup>2</sup>, las alternativas de utilizar reservas internacionales y/o recurrir al endeudamiento externo resultaban aceptables sólo si los déficits en la balanza comercial eran transitorios. Pero el deterioro de los términos de intercambio no sólo se mantuvo, sino que empeoró con el tiempo. Ante la imposibilidad de mantener indefinidamente el financiamiento del déficit se optó por la devaluación hacia fines de 1980. Con ello se pretendió ajustar el déficit sin violar los acuerdos tarifarios a los que estaba sujeta la economía costarricense. Los niveles de producto de pleno empleo que se lograron fueron

<sup>2</sup> El tipo de cambio interbancario se corrigió a partir de fines de 1980, el oficial sólo se vino a corregir en diciembre 1981. Véase, *Estudio económico de América Latina*. Costa Rica. CEPAL, 1982.

sólo aceptables durante 1978 y 1979. En 1980, éste se estanca al mismo nivel de 1979 y cae en 4,6 y 8,9 por ciento en 1981 y 1982, respectivamente. La no imposición de medidas que redujeran el nivel del gasto condujo a un fenómeno inflacionario no conocido hasta entonces.

Los cambios en los niveles y composición del gasto real de la economía, junto a la falta de una política de ingreso que institucionalizara la reajustabilidad de salarios y precios, deben tenerse en cuenta al analizar el comportamiento del mercado de trabajo. La dinámica de la inflación de precios, salarios y su relación con las medidas económicas se analiza en otro trabajo<sup>3</sup>. En éste se analizan tres mecanismos de ajuste. A saber: cambios en el nivel y composición de las remuneraciones en el período, cambios en la dispersión de las remuneraciones y variaciones en el desempleo.

## 2.1. Cambios en el nivel y composición de las remuneraciones

El análisis supone la existencia de tres elementos que determinan el ajuste del mercado de trabajo por el lado de los salarios, los cuales se obtienen de un detalle de los componentes del producto medio por trabajador. Si definimos por  $E_{ij}$  el nivel de empleo con calificación  $i$  en el sector  $j$  y por  $e_{ij}$  el producto medio por trabajador, entonces, dado el valor agregado bruto del sector  $j$  ( $VAB_j$ ), se obtiene por definición que

$$e_{ij} = \frac{VAB_j}{E_{ij}} \quad (1)$$

despejando  $E_{ij}$ , obtenemos:

$$E_{ij} = \frac{VAB_j}{e_{ij}} \quad (2)$$

Una posible desagregación de los componentes de  $e_{ij}$  para fines del análisis es la siguiente:

$W_j$  : porcentaje que representa la masa de ingresos pagados a los trabajadores en el sector  $j$  dentro del valor agregado bruto del sector  $j$

$S_{ij}$  : porcentaje que representan los ingresos pagados a los trabajadores con calificación  $i$  en el sector  $j$  dentro del total de ingresos pagados a los trabajadores en el sector  $j$

$h_{ij}$  : número de horas trabajadas en promedio por un trabajador con calificación  $i$  en el sector  $j$

$S_{ij}$  : salario o ingreso por hora trabajada por un trabajador con calificación  $i$  en el sector  $j$ .

<sup>3</sup> Uthoff, A. y M. Pollack (1985).

CUADRO 1

COSTA RICA: INDICADORES DEL AJUSTE MACROECONOMICO

	Tasa de desempleo <sup>a</sup>	Tasa de desempleo equivalente	Crecimiento del PGB	Relación precios intercambio	Variación reservas internacionales netas	Deuda sobre PGB	Inflac. de IPC	Sal. ind.
	(%)	(%)	(%)	(%)	(miles US\$)	(%)	(%)	(%)
1976	6,3	13,2	5,5	11,2	61	38,6	4,4	—
1977	4,6	11,2	8,9	24,1	110	42,5	5,3	13,4
1978	4,6	10,9	6,3	-6,8	26	47,2	8,1	21,5
1979	4,9	12,5	4,9	-4,1	-114	48,7	13,2	7,4
1980	5,9	13,5	0,8	-6,6	99	55,2	17,8	18,6
1981	9,7	17,4	-4,6	-25,7	-67	63,5	65,0	30,7
1982	9,4	23,8	-8,9	-1,3	138	76,0 <sup>b</sup>	81,7	68,4

Fuente: CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, 1981. CEPAL, *Estudio Económico de América Latina*, 1982. *Encuesta nacional de hogares, empleo y desempleo* (varios números), Costa Rica.

<sup>a</sup> Julio de cada año.

<sup>b</sup> Elaboración PREALC, sobre la base de antecedentes de CEPAL.

Si se reemplazan estas definiciones en (2) se obtiene:

$$E_{ij} = \frac{S_{ij} W_j}{s_{ij} h_{ij}} VAB_j \quad (3)$$

quedando así explicitados todos los elementos que pueden inducir ajustes vía remuneraciones.

Los ajustes a partir de (3) pueden ser (i) vía empleo, cuando se mantiene  $S_{ij}$ ,  $W_j$ ,  $s_{ij}$  y  $h_{ij}$  constante y  $VAB_j$  varía; (ii) vía márgenes de comercialización y/o pagos a otros factores, cuando las variaciones en el producto se tratan de compensar con variaciones en  $W_j$ ; (iii) vía una recomposición de la fuerza de trabajo por calificación y horas trabajadas, cuando  $S_{ij}$  o  $h_{ij}$  varían; y/o (iv) vía una caída en las remuneraciones por calificación y horas trabajadas, cuando  $s_{ij}$  varía. Por cierto, la mayoría de las veces el ajuste se produce a través de una combinación de varios de ellos.

Los datos agregados que se obtienen para Costa Rica entre 1976 y 1982 no permiten un análisis detallado de cada uno de los efectos (cuadro 2). Por ello, en la sección 3 se presenta un modelo estadístico que permite identificar cada uno de estos ajustes. La caída en las remuneraciones promedios se divide en aquella que representa un cambio en la composición de la fuerza de trabajo por calificación y horas trabajadas (ajuste (iii)); y aquella que representa un cambio en los niveles de ingreso promedio por calificación y horas trabajadas (ajuste (iv)). El efecto del ajuste (ii) "cambios en el margen de comercialización" se aproxima mediante la estimación de las cuasi rentas en 1979 y 1982. Bajo el supuesto que los sectores protegidos y que generan rentas las traspasan parcialmente en forma de cuasi rentas a su fuerza de trabajo, se postula que los cambios en el nivel y composición del gasto agregado de la economía afectará el nivel y composición de las rentas por sectores, y, por tanto, se verá reflejado en lo que acontece con las cuasi rentas entre sectores.

Aquellos sectores que se ven más afectados por los cambios en los precios relativos y/o en el nivel y la composición de la demanda agregada, tenderán a traspasar en una mayor proporción el costo del ajuste a la remuneración de su fuerza de trabajo, reflejándose tanto en una caída de éstas como en una reducción de sus cuasi rentas. Las políticas aplicadas han perseguido financiar el déficit de su balanza de pagos, primero, vía pérdidas de reservas y/o mayor endeudamiento, y después, mediante una devaluación de la moneda nacional. Esta combinación de políticas requiere de una política monetaria restrictiva que, a través de tasas elevadas de interés, tienda a restablecer el equilibrio en la balanza de pagos, y de una política fiscal expansiva que restablezca el pleno empleo. Puede plantearse, entonces, que el efecto con-

CUADRO 2

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PGB, DEL SALARIO REAL Y DEL EMPLEO

	Exportables					Importables					No transables					Total				
	Salario real			Empleo		Salario real			Empleo		Salario real			Empleo		Salario real			Empleo	
	PGB	a	b	Total	Asal.	PGB	a	b	Total	Asal.	PGB	a	b	Total	Asal.	PGB	a	b	Total	Asal.
1976	0,5	-	-	-	-	5,8	-	-	-	-	7,2	-	-	-	-	5,5	-	-	-	-
1977	2,2	14,3	16,1	-4,6	2,9	12,7	11,2	9,3	9,8	13,4	9,4	7,9	6,8	-8,2	5,2	8,9	9,1	9,1	-4,5	5,9
1978	6,7	-0,3	2,8	1,2	0,4	8,2	11,3	11,3	2,1	-0,5	5,5	10,0	8,6	11,1	11,9	6,3	7,3	7,3	6,3	6,8
1979	0,5	8,6	11,6	-4,3	-4,3	2,7	4,6	3,9	7,6	8,7	7,3	6,7	7,2	3,9	4,1	4,9	7,6	7,6	1,8	2,8
1980	-0,5	-11,6	-3,4	-3,7	4,8	0,8	-4,6	-4,8	2,8	3,7	1,1	-2,6	-3,3	4,5	3,8	0,8	-3,4	-3,4	1,7	4,3
1981	1,2	-6,5	-16,3	5,5	3,8	-3,7	-19,6	-16,8	-1,9	-8,2	-6,6	-10,3	-15,8	1,0	0,8	-4,6	-12,8	-14,9	1,8	-0,1
1982	2,5	-27,4	-15,6	9,4	16,9	-7,5	-22,7	-11,5	5,0	1,6	-8,1	-12,1	-24,1	-0,2	-0,4	-6,3	-21,5	-21,6	3,5	4,0

Fuente: Elaboración PREALC sobre la base de antecedentes de las Cuentas Nacionales, encuestas de hogares, empleo y desempleo y Banco Central de Costa Rica.

a: Deflactado por índice de precios al consumidor de importables, exportables o no transables según el caso.

b: Deflactado por IPC total.

junto significará que aquellos sectores donde se concentró el endeudamiento externo y cuya producción se destina principalmente al mercado interno (importables y no transables) enfrentarán una relación precio-costos financieros más restrictiva que aquellos sectores que producen para la exportación (exportables), debiendo manifestarse consecuentemente en una mayor tendencia a la baja en las remuneraciones reales de su fuerza de trabajo.

## 2.2. Cambios en la dispersión de las remuneraciones entre trabajadores.

El análisis, a partir de los componentes de la productividad media, oculta otra característica del ajuste. Esta es la distribución de los ingresos individuales en torno al ingreso medio. Esta distribución puede ser un indicador de la forma como se comparte el costo del ajuste entre los trabajadores individuales. Una caída en el nivel de ingreso sin variaciones en su distribución puede interpretarse como una distribución pareja de los costos vía remuneraciones. En cambio, si simultáneamente con la reducción en las remuneraciones su distribución empeora, significaría que los costos han sido pagados por los trabajadores que antes recibían menores ingresos. Por el contrario, si la distribución mejora, los costos habrían sido pagados por los trabajadores que antes recibían mejores ingresos.

El cambio en los ingresos relativos promedios entre los distintos sectores de la economía es sólo uno de tres componentes de este indicador. Los otros son: (i) los cambios en la participación relativa de la ocupación en cada sector dentro del total de la fuerza de trabajo, como consecuencia de los cambios en el nivel y la composición de la demanda agregada; y (ii) los cambios en la distribución del ingreso del trabajo dentro de cada sector.

Reducciones en las cuasi rentas intersectoriales, y, por lo tanto, una mayor equiparación de los ingresos promedios, pueden ser más que compensadas por desplazamientos de la fuerza de trabajo entre sectores, aumentando la participación de aquellos donde la distribución de los ingresos es más desigual. Esto es lo que ocurre cuando aumenta el subempleo como consecuencia de un desplazamiento de los trabajadores hacia los sectores informal urbano y rural tradicional. También se puede incrementar la desigualdad dentro de cada sector. En períodos recesivos cabe esperar que ambos fenómenos ocurran.

## 2.3. Cambios en los niveles de desempleo

El tercer mecanismo de ajuste lo constituye el desempleo. Se incluyen aquí quienes no encuentran ocupaciones a los actuales niveles de ingresos/salarios. Los desempleados constituyen personas antes ocupadas (cesantes)

que han sido despedidas y/o han renunciado para buscar mejores oportunidades ocupacionales; y personas que buscan trabajo por primera vez, luego de permanecer fuera de la fuerza de trabajo por un período relativamente largo o nunca antes haber participado. La importancia del desempleo como mecanismo de ajuste también descansa en tres componentes: (i) los despedidos; (ii) los renunciados, y (iii) los nuevos entrantes a la fuerza de trabajo. Sólo mediante encuestas especiales es posible distinguir entre cada uno de ellos. Sin embargo, se procede a comparar el perfil de la fuerza de trabajo y de los desocupados en 1979, en 1982 y también entre ambos años para discernir sobre las características de este mecanismo de ajuste.

La caída en el ingreso real proveniente del trabajo, también influye sobre la magnitud de los flujos que alimentan al stock de desempleados. Junto a los despidos, el desempleo también se ve aumentado por quienes esperan obtener ingresos mayores y prefieren estar como desempleados, mientras dura la búsqueda de mejores ocupaciones. En forma paralela, y dados los menores ingresos de los perceptores principales de cada familia, puede esperarse también un aumento de la participación de la fuerza de trabajo secundaria.

### 3. LOS MODELOS PARA ANALIZAR EL AJUSTE VIA REMUNERACIONES

El hecho de que parte del ajuste haya recaído en las remuneraciones reales obliga a ampliar el estudio para analizar los cambios estructurales que ocasionaron tanto su caída como su dispersión. En ausencia de índices de remuneraciones con base fija, un modelo útil para estos propósitos es aquel desarrollado bajo la teoría del capital humano, especificado de modo que permita identificar las diferencias en la formación de remuneraciones en los distintos sectores (Uthoff, 1983).

#### 3.1. Análisis de diferencias en los niveles reales de remuneraciones

Para este propósito, el modelo puede escribirse de la siguiente forma<sup>4</sup>:

$$\ln Y_{ij} = \alpha_j + r_j S_{ij} + r'_j E_j + r''_j (E_{ij})^2 + \gamma \ln DT_{ij} + U_{ij} \quad (1)$$

donde

$\ln Y_{ij}$  = logaritmo de la remuneración principal positiva del individuo  $i$ -ésimo en el segmento  $j$ .

$S_{ij}$  = educación formal del individuo  $i$ -ésimo en el segmento  $j$  dentro del mercado de trabajo.

<sup>4</sup> Esta especificación es más correcta, cuando la ecuación se estima sólo para hombres. Ello por cuanto su participación en la fuerza de trabajo a lo largo de su ciclo de vida es menos interrumpida que aquella de las mujeres.

- $E_i^j$  = experiencia acumulada por el individuo  $i$ -ésimo en el segmento  $j$  dentro del mercado de trabajo. Esta variable se aproxima por la edad del individuo menos su escolaridad, menos cinco (lo cual supone que seis años es la edad de entrada al sistema escolar).
- $\ln DT_i^j$  = logaritmo del número de días trabajados en el mes de referencia por el individuo  $i$ -ésimo en el segmento  $j$ .
- $U_i^j$  = término de error (otras variables que afectan en forma aleatoria el ingreso del individuo  $i$ -ésimo en el segmento).

Dentro de esta nomenclatura,  $\alpha^j$ ,  $r^j$ ,  $r'^j$ ,  $r''^j$ ,  $\gamma^j$  son los coeficientes de la función de remuneraciones en el segmento  $j$ , cuya interpretación en términos de tasas de retorno se encuentra en Mincer (1974).

El promedio del logaritmo del ingreso en el segmento será:

$$\bar{Y}^j = \ln \bar{Y}^j = \alpha^j + r^j \bar{S}^j + r'^j \bar{E}^j + r''^j (\bar{E}^j)^2 + \gamma^j \ln \bar{DT}^j$$

Las variables con raya horizontal indican su valor promedio para el segmento  $j$ . A partir de este modelo, la diferencia en los logaritmos del ingreso promedio de dos segmentos puede desagregarse, siguiendo a Blinder (1973), en un componente atribuible a cuasi rentas en favor de los trabajadores en los segmentos más protegidos; y en un componente atribuible a las características de la dotación de trabajadores en términos de su escolaridad, experiencia y tiempo dedicado al trabajo. Se procede de la siguiente forma para dos segmentos ( $j = I, F$ ).

$$\begin{aligned}
 T &= \text{diferencia total} = \bar{Y}^F - \bar{Y}^I & (2) \\
 &= \alpha^F + r^F \bar{S}^F + r'^F \bar{E}^F + r''^F (\bar{E}^F)^2 + \gamma^F \ln \bar{DT}^F - \\
 &\quad - (\alpha^I + r^I \bar{S}^I + r'^I \bar{E}^I + r''^I (\bar{E}^I)^2 + \gamma^I \ln \bar{DT}^I) \\
 A &= \text{parte del diferencial atribuible a diferencia en la dotación} \\
 &\quad \text{de los ocupados en cada segmento} \\
 &= r^I (\bar{S}^F - \bar{S}^I) + r'^I (\bar{E}^F - \bar{E}^I) + r''^I ((\bar{E}^F)^2 - (\bar{E}^I)^2) \\
 &\quad + \gamma^I (\ln \bar{DT}^F - \ln \bar{DT}^I) \\
 C &= \text{parte del diferencial atribuible a la diferencia entre segmen-} \\
 &\quad \text{tos por concepto de diferencias en retornos a la dotación} \\
 &\quad \text{(educación, experiencia y días trabajados) de los ocupados.} \\
 &= \bar{S}^F (r^F - r^I) + \bar{E}^F (r'^F - r'^I) + (\bar{E}^F)^2 (r''^F - r''^I) + \\
 &\quad + \ln \bar{DT}^F (\gamma^F - \gamma^I)
 \end{aligned}$$

N = parte no explicada del diferencial =  $\alpha^F - \alpha^I$

D = parte del diferencial atribuible a las cuasi rentas

= C + N

Esta metodología equivale a la de un ejercicio de estandarización. Para efectos de esta presentación, la desagregación se hizo estandarizando por la ecuación del sector I. En general, la ecuación del sector que se elige para realizar la estandarización debe ser aquella del sector que se supone como más competitivo, por lo que los retornos estimados se acercan más a los que se observarían en mercados que se ajustan vía precios y no vía cantidad.

De la aplicación directa de esta metodología, tal como se presenta más arriba, es posible descomponer la diferencia observada total en las remuneraciones promedios de dos grupos de trabajadores en un momento determinado de tiempo, distinguiendo cuánto de ese diferencial representa cuasi rentas en favor de un grupo de trabajadores y cuanto representa diferencia en las dotaciones de cada uno de estos grupos (en términos de educación, experiencia y días trabajados). Esta aplicación se realiza para diversos sectores, tanto en 1979 como en 1982, pudiendo analizarse el impacto que el ajuste tuvo sobre las cuasi rentas en favor de los trabajadores en los sectores más protegidos.

Sin embargo, la misma metodología puede aplicarse dentro de un mismo segmento del mercado de trabajo, para explicar la variación en las remuneraciones reales promedio a lo largo del tiempo. En este caso, al estimar la ecuación (1) para un mismo sector en 1979 y 1982 y proceder a realizar la descomposición, las interpretaciones de A y D cambian. Mientras A es una estimación del diferencial de remuneraciones que en ese sector y a lo largo del tiempo puede explicarse por variaciones de la dotación de la fuerza de trabajo, D, en cambio, es una estimación del diferencial de remuneraciones a lo largo del mismo período que se explica por cambios en el sistema de remuneraciones de ese particular sector. Ambos ejercicios se realizan en la sección 4 de este trabajo.

### 3.2. Análisis de los cambios en la dispersión de las remuneraciones

Con este propósito se utiliza la varianza del logaritmo de la remuneración en la ocupación principal como indicador. Este indicador

$$V_{yij} = \Sigma (\bar{Y} - Y_{ij})^2$$

puede desagregarse en tres partes asociadas con: (i) la estructura de la población receptiva, según su inserción en diferentes sectores del mercado de trabajo ( $\frac{n_j}{N}$ ), (ii) el perfil de los ingresos promedios recibidos por los trabajadores en cada sector  $(\bar{Y} - \bar{Y} \cdot j)^2$  y (iii) la desigualdad de las remuneraciones de las ocupaciones principales dentro de cada sector  $(\sum_i (Y_{ij} - \bar{Y}_{ij})^2)$ . La fórmula resultante es la siguiente:

$$v_y = \sum_{ij} (\bar{Y} - Y_{ij})^2 = \sum_j \left( \frac{n_j}{N} \right) \left[ (\bar{Y} - \bar{Y} \cdot j)^2 + \bar{Y} \cdot j (\bar{Y} \cdot j - Y_{ij})^2 \right] \quad (3)$$

donde  $Y_{ij}$  es el logaritmo de la remuneración positiva del  $i$ -ésimo individuo en el segmento  $j$  durante el período de referencia;  $\bar{Y} \cdot j$  es la media del logaritmo de los ingresos en el sector  $j$ ;  $\bar{Y}$  es la media total del logaritmo de los ingresos;  $n_j$  es el número de personas en el sector  $j$  con ingresos positivos y, por lo tanto,  $N = \sum_j n_j$ .

En forma consistente con esta desagregación, los cambios en la varianza del logaritmo de las remuneraciones pueden también descomponerse en tres partes. Una, que mide el efecto sobre la varianza ocasionado por el cambio en la composición de la fuerza de trabajo; otra, que mide el efecto sobre la varianza ocasionado por el cambio en el diferencial de ingreso entre sectores; y la tercera, que mide el efecto producido por cambios en la varianza (dispersión) al interior de cada sector. Estos efectos se han denominado en la literatura correspondiente (Bacha y Taylor, 1980, p. 302-32) los efectos del "cambio en la composición (o efecto Kuznets)"; del "cambio en los ingresos relativos", y del "cambio de la varianza dentro del grupo", respectivamente.

Los mismos autores han resumido la desagregación de los cambios en la varianza del siguiente modo. Sea:

- $V_y$  = varianza total del logaritmo de las remuneraciones
- $X^j$  = participación del total de la población en el sector  $j$ .
- $W^j$  = diferencia entre la media geométrica del ingreso en el sector  $j$  y la media geométrica del ingreso total
- $V_y^j$  = varianza del logaritmo de las remuneraciones en el sector  $j$ .

La varianza total puede denotarse entonces, de la siguiente forma:

$$V = \sum_{j=1}^G X^j (W^j)^2 + V_y^j \quad (4)$$

Si acordamos que el símbolo  $\Delta$  indique el cambio correspondiente entre 1979 y 1982, entonces  $\Delta V = \Delta V * +$  términos de un origen superior (que pueden depreciarse); donde

CUADRO 3

INDICADORES DEL AJUSTE DEL MERCADO DE TRABAJO:  
COSTA RICA 1976 - 1982  
(julio de cada año)

	Crecimiento de la PEA	Crecimiento de la ocupación	Tasa bruta de participación	Tasa neta de participación	Tasa de desempleo abierto	Tasa de subempleo visible	Tasa de subempleo invisible	Tasa total de subutilización
1976	-	-	32,8	48,9	6,3	2,8	4,1	13,2
1977	4,5	6,4	33,4	49,4	4,6	2,9	3,7	11,2
1978	5,6	5,6	34,5	50,4	4,6	3,1	3,2	10,9
1979	3,6	3,3	34,9	50,5	4,9	4,7	2,9	12,5
1980	1,9	0,8	34,7	49,8	5,9	4,6	3,0	13,5
1981	3,3	0,2	35,0	50,0	8,7	5,8	2,9	17,4
1982	5,4	4,6	36,1	51,2	9,4	7,0	7,4	23,8

Fuente: Dirección General de Planificación del Trabajo y el Empleo (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) y Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Economía, Industrial y Comercio), a) 1976-1981 Encuesta Nacional de hogares, empleo y desempleo. Serie de datos corregidos 1976-1981, febrero 1982. b) 1982, Encuesta Nacional de hogares empleo y desempleo, julio, 1982.

$$\Delta V^* = \sum_{j=1}^G \left[ \underbrace{((W^j)^2 + V^j) \Delta X^j}_{\text{efecto del cambio en la composición.}} + \underbrace{X^j \Delta (W^j)^2}_{\text{efecto del cambio en los ingresos relativos.}} + \underbrace{X^j \Delta V^j}_{\text{efecto del cambio en la varianza dentro del grupo.}} \right] \quad (5)$$

$\Delta V$  corresponde al cambio de la varianza del logaritmo de las remuneraciones provenientes del trabajo principal, y su aproximación de primer orden,  $\Delta V^*$ , corresponde a los cambios explicados por los diferentes componentes. Las expresiones que aparecen al interior de los paréntesis cuadrados son, de izquierda a derecha, el efecto del “cambio en la composición”; el efecto del “cambio en los ingresos relativos”; y el efecto del “cambio en la varianza dentro de cada sector”.

La ecuación (5) se utiliza para analizar los cambios en la dispersión de las remuneraciones principales en la fuerza de trabajo total entre 1979 y 1982.

#### 4. RESULTADOS

##### 4.1. La caída en los ingresos reales

El cuadro 4 corresponde a la aplicación del modelo (2) de la sección 3 para descomponer la caída en las remuneraciones reales totales, entre 1979 y 1982, en sus efectos “remuneraciones” y “dotación de la fuerza de trabajo”. El primero representa aquella parte de la caída en las remuneraciones reales que se explica porque los salarios (y/o ingresos) por hora para personas con similares calificaciones (educación formal y/o experiencia) han sido reducidos en términos reales; el segundo representa aquella parte de la caída en las remuneraciones consecuencia de cambios experimentados por la dotación de la fuerza de trabajo (cu términos de su educación formal, experiencia en la fuerza de trabajo y tiempo dedicado al trabajo).

Siete hechos merecen destacarse del cuadro 4. En primer lugar, las remuneraciones promedio han disminuido en términos reales, en cifras que fluctúan entre 37 por ciento (para el promedio del sector informal urbano), y 44 por ciento (para las mujeres en el área urbana). Segundo, en prácticamente todos los sectores, la caída de las remuneraciones ha sido atenuada por un mejoramiento en la dotación de la fuerza de trabajo, lo que implica que las remuneraciones por calificación y horas trabajadas han disminuido, en términos reales, en cifras mayores a las observadas por los ingresos promedios del total de la fuerza de trabajo. Tercero, con excepción de las mujeres —para quienes la aplicación del modelo de capital humano expandido es menos adecuado— el análisis de la caída en las remuneraciones reales por

CUADRO 4

CAIDA DE LAS REMUNERACIONES REALES PROMEDIO 1979 - 1982

Categorías	Caída total (T)	Caída por cambio en el sistema de remuneración (D)	Caída por cambio en la dotación de la fuerza de trabajo (A)
<b>A. Total fuerza de trabajo</b>			
- hombres	-36,2	-43,5	7,3
- mujeres	-41,9	-43,5	1,6
- urbano	-40,1	-44,9	4,8
- rural	-35,7	-39,4	3,7
Urbano formal	-37,0	-46,2	9,2
Urbano informal	-22,8	-34,1	11,2
Rural moderno	-30,9	-38,2	7,3
Rural tradicional	-30,0	-35,2	5,1
Sector público	-35,0	-43,9	8,9
Sector privado	-35,4	-42,2	6,8
Exportable	-32,6	-33,9	1,3
Importable	-38,0	-44,6	6,7
No transable	-38,0	-45,0	7,0
<b>B. Total hombres</b>			
- urbano	-38,2	-45,6	7,5
- rural	-35,1	-38,5	3,4
Urbano formal	-36,1	-46,4	10,3
Urbano informal	-24,7	-40,1	15,4
Rural moderno	-31,3	-38,5	7,2
Rural tradicional	-30,7	-35,2	4,5
Sector público	-34,2	-43,4	8,3
Sector privado	-34,4	-43,0	8,6
Exportable	-32,6	-33,3	0,8
Importable	-33,6	-48,8	15,2
No transable	-36,1	-44,2	8,1
<b>C. Total mujeres</b>			
- urbano	-44,0	43,7	-0,3
- rural	-38,8	-42,1	3,3
Urbano formal	-38,7	-46,0	7,3
Urbano informal	-28,8	-33,0	4,4
Rural moderno	-28,8	-36,2	7,4
Rural tradicional	-34,1	-38,8	4,7
Sector público	-36,6	-44,8	8,2
Sector privado	-39,0	-41,4	2,4
Exportable	-35,8	-44,2	8,6
Importable	-43,7	-31,8	-11,8
No transable	-41,6	-45,7	4,0

Fuente: Elaborado por los autores sobre la base de antecedentes de las Encuestas de hogares, empleo y desempleo de Costa Rica (julio 1979 y julio 1982).

componentes indica que las remuneraciones reales por calificación y horas trabajadas se han reducido más en aquellos sectores del mercado de trabajo vinculados a actividades económicas que perdieron más competitividad a través del mayor endeudamiento y la devaluación: el área urbana, el sector formal urbano, el sector rural moderno y los sectores importable y no transable. Cuarto, las variaciones en las remuneraciones reales por calificación y horas trabajadas no difieren entre hombres y mujeres, sectores público y privado, y sectores importables y no transables. Quinto, las caídas en las remuneraciones reales por calificación y horas trabajadas son mayores en los sectores vinculados al sistema financiero internacional (los sectores modernos: formal urbano y rural moderno) que en los no vinculados (los sectores informal urbano y rural tradicional). Sexto, las caídas en los salarios reales son menores en aquellos sectores en que la devaluación ha significado un incremento en su grado de competitividad (el sector exportable) frente al resto de los sectores (el sector importable y no transable). Séptimo, los cambios en la dotación de la fuerza de trabajo como consecuencia, tanto de la movilidad ocupacional selectiva por educación y experiencia como de las variaciones en las horas trabajadas, son muy heterogéneas a lo largo de los distintos sectores del mercado de trabajo.

En síntesis, los resultados del cuadro 5 confirman que uno de los costos internos que acompaña a las políticas de ajuste entre 1979 y 1982 es la caída de los ingresos provenientes del trabajo. A su vez estas últimas experimentan reducciones que, en términos reales, son mayores en aquellos sectores que pierden competitividad como consecuencia del incremento de su deuda externa y de la posterior devaluación.

#### 4.2. El efecto sobre las cuasi rentas

Al igual que en el cuadro 4, en el cuadro 5 se utiliza la ecuación (2) para distinguir, tanto en 1979 como en 1982, aquella parte del diferencial en las remuneraciones promedio de trabajadores ubicados en distintos sectores del mercado de trabajo que es atribuible a diferencias en sus remuneraciones o en sus calificaciones como trabajadores. La primera debe interpretarse como aquella parte del diferencial que resulta como consecuencia de que el salario (y/o ingreso) por hora pagado a personas con similares calificaciones difiere entre los distintos sectores (interpretándose como cuasi rentas pagadas a los trabajadores que resultan favorecidos). La segunda representa el diferencial que se produce debido a las diferencias en las calificaciones de los trabajadores ubicados en los distintos segmentos.

Siete hechos merecen destacarse del análisis de los resultados del cuadro 5. En primer lugar, las remuneraciones promedio, tanto en 1979 como en 1982, son mayores en el caso de: los hombres que las mujeres; las áreas urba-

CUADRO 5

DIFERENCIAL DE REMUNERACIONES EN LA OCUPACION PRINCIPAL  
Y SU DESCOMPOSICION EN EFECTO RENTA Y EFECTO DOTACION  
1979 - 1982

Categoría	1979			1982		
	Total (T)	Efecto cuasi renta (D)	Efecto dotación (A)	Total (T)	Efecto cuasi renta (D)	Efecto dotación (A)
<b>A. Total fuerza de trabajo</b>						
Hombres/mujeres	25,0	42,9	-17,8	37,3	46,9	-9,6
Urbano/rural	71,0	34,7	36,3	59,4	23,4	35,9
U. formal/U. informal	122,6	79,6	43,0	81,8	47,6	34,2
R. moderno/R. tradicional	65,8	47,7	18,1	63,7	48,7	15,0
S. Público/S. privado	118,6	51,5	67,1	119,8	53,5	66,4
No transable/exportable	74,3	43,7	30,6	60,3	28,0	32,3
Importable/exportable	61,7	39,9	21,8	48,7	28,9	19,8
No transable/importable	7,8	-9,1	16,9	7,8	-6,5	14,3
<b>B. Total hombres</b>						
Urbano/rural	72,8	41,6	31,1	64,8	29,9	34,9
U. formal/U. informal	71,1	40,5	30,6	45,1	26,8	18,3
R. moderno/R. tradicional	46,1	26,7	19,3	44,8	31,5	13,2
S. público/S. privado	91,9	34,2	57,7	92,6	38,2	54,5
No transable/exportable	98,6	67,7	30,9	88,1	52,2	35,9
Importable/exportable	73,4	51,8	21,7	70,8	42,5	28,2
No transable/importable	14,5	-3,3	17,8	10,2	-0,2	10,4
<b>C. Total mujeres</b>						
Urbano/rural	92,4	30,8	61,6	75,8	26,1	49,7
U. formal/U. informal	215,8	146,1	69,7	171,2	96,3	74,9
R. moderno/R. tradicional	125,3	93,2	32,1	141,1	108,8	32,3
S. público/S. privado	212,1	99,7	112,4	224,7	138,4	86,3
No transable/exportable	75,7	6,8	68,9	59,9	16,8	43,1
Importable/exportable	69,1	24,9	44,3	48,5	38,1	10,4
No transable/importable	3,9	-8,4	12,3	7,7	-15,2	22,9

Fuente: Elaborado por los autores sobre la base de antecedentes de las Encuestas de hogares, empleo y desempleo de Costa Rica (julio 1979 y julio 1982).

nas que las rurales; el sector formal urbano que el informal urbano; el sector rural moderno que el rural tradicional; el sector público que el sector privado; el sector no transable que el exportable; el sector importable que el exportable; y el sector no transable que el importable. Segundo, y con excepción del diferencial de remuneraciones entre hombres y mujeres, en todos los otros casos los mayores ingresos promedios en los primeros sectores enumerados obedecen en parte a que éstos utilizan una fuerza de trabajo mejor dotada en términos de su educación, experiencia y horas trabajadas. Tercero, con excepción del diferencial de ingresos entre los sectores no transables e importables, en todos los otros casos las mayores remuneraciones promedios también obedecen a que su fuerza de trabajo recibe una cuasi renta. Cuarto, entre 1979 y 1982 las cuasi rentas se redujeron con excepción de aquellas que surgen de la comparación entre hombres y mujeres, rural moderno y tradicional y no transables e importables, en los cuales la participación relativa de las cuasi rentas se mantuvo estable; y en el caso de las mujeres, donde el modelo de capital humano expandido es menos confiable. Quinto, las mayores reducciones en las cuasi rentas ocurren entre aquellos sectores donde se comparan los ingresos promedios de los sectores más afectados por el endeudamiento y la devaluación con aquellos menos afectados y/o favorecidos (ejemplo urbano / rural; urbano formal / urbano informal; no transable / exportable; e importable / exportable). Sexto, las cuasi rentas no se modifican significativamente entre aquellos sectores cuyo comportamiento en las remuneraciones reales fue más pareja según los resultados del cuadro 4 (ejemplo hombres / mujeres; rural moderno / tradicional; importable / no transable). Séptimo, los cambios en la dotación de la fuerza de trabajo entre sectores fueron especialmente importantes entre aquellos sectores donde hubo mayor sustitución y/o movilidad de su fuerza de trabajo (ejemplo hombre / mujeres; urbano formal / informal).

Los resultados del cuadro 5 sirven para resaltar la existencia de condiciones de equilibrio que son compatibles con la generación de rentas anormales en los sectores productivos y que pueden ser parcialmente transferidas como cuasi rentas a su correspondiente fuerza de trabajo. Cambios en las condiciones de equilibrio, como resultado de variaciones en los precios relativos macroeconómicos, afectan la existencia y distribución de estas cuasi rentas, explicando así el comportamiento heterogéneo de los ingresos provenientes del trabajo.

## 5. LA DISPERSION DE LOS INGRESOS PROVENIENTES DEL TRABAJO

El cuadro 6 presenta los resultados de la aplicación de la ecuación (5) para descomponer la varianza del logaritmo de los ingresos principales del trabajo en tres partes:

CUADRO 6

CAMBIOS EN LA DISPERSION DE LAS REMUNERACIONES  
EN LAS OCUPACIONES PRINCIPALES  
1979 - 1982

Categoría	Cambio estimado	Efecto cambio en la composición	Efecto cambio ingreso relativo	Efecto cambio en la varianza dentro
<b>A. Total fuerza de trabajo</b>				
Hombres/mujeres	0,0298	-0,0027	0,0093	0,0233
Urbano/rural	0,0299	0,0003	-0,0177	0,0473
U. formal/U. informal	0,0302	0,0522	-0,0509	0,0289
S. públicos/S. privado	0,0300	-0,0104	-0,0002	0,0406
No transable/exportable/ importable	0,0306	-0,0070	-0,0166	0,0542
<b>B. Total hombres</b>				
Urbano/rural	0,0352	0,0006	-0,0123	0,0469
U. formal/U. informal/ R. moderno/R. tradicional	0,0345	0,0238	-0,0266	0,0373
S. público/S. privado	0,0352	-0,0113	-0,0004	0,0469
No transable/ exportable/importable	0,0352	-0,0013	-0,0149	0,0514
<b>C. Total mujeres</b>				
Urbano/rural	-0,0079	0,0001	-0,0259	0,0181
U. formal/U. informal/ R. moderno/R. tradicional	-0,0075	0,0573	-0,0657	0,0009
S. público/S. privado	-0,0087	-0,0138	0,0146	-0,0095
No transable/ exportable/importable	-0,0065	-0,0162	-0,0050	0,0147

Fuente: Elaborado por los autores sobre la base de antecedentes de las Encuestas de hogares, empleo y desempleo de Costa Rica (julio 1979 y julio 1982).

- i) El "cambio en la composición relativa de la fuerza de trabajo" (o efecto Kuznets) que representa aquellas variaciones como consecuencia de cambios en la estructura por segmentos de la fuerza de trabajo;
- ii) El "cambio en los ingresos relativos" que capta las variaciones debido a que el diferencial de ingreso entre segmentos ha variado; y
- iii) El "cambio en la variación dentro de los segmentos" que representa el efecto debido a variaciones en la dispersión de los ingresos, al interior de los segmentos.

Seis hechos deben resaltarse del cuadro 6. En primer lugar, la dispersión de los ingresos provenientes del trabajo medida por la varianza de sus logaritmos se incrementó en 0,0300 puntos como consecuencia de un incremento de 0,0350 puntos para los hombres y una reducción de 0,0075 puntos en la varianza observada para las mujeres. Segundo, en la composición de la fuerza de trabajo por sexos, la dispersión se incrementa tanto como resultado de su aumento entre los hombres y entre las mujeres por separado como porque la diferencia entre los ingresos promedios de mujeres y hombres se acentuó. Tercero, la mayor dispersión en los ingresos del trabajo entre los hombres ocurre fundamentalmente en razón de aumentos de la misma en los sectores públicos y privado; las áreas urbanas y rurales; y en los sectores no transables, exportable e importable. Esta mayor dispersión al interior de los segmentos más que compensa su tendencia a disminuir producto de la equiparación de los ingresos promedio entre esos sectores y/o el aumento de la importancia relativa de aquellos sectores con menos dispersión. Cuarto, la mayor dispersión de los ingresos del trabajo entre los hombres obedece al aumento de la participación relativa de los sectores que representan el subempleo: el sector informal urbano y el sector rural tradicional; y/o el aumento de la dispersión en cada uno de esos segmentos, los cuales más que compensan la tendencia a la igualación de sus correspondientes ingresos promedios. Quinto, la dispersión de los ingresos del trabajo entre las mujeres tiende a disminuir como consecuencia de una reducción de las diferencias de los ingresos promedio entre las áreas rurales y urbanas y entre los sectores rural-tradicional, rural moderno, urbano formal y urbano informal. Sexto, para el total de la fuerza de trabajo, los factores que más contribuyen hacia un incremento de la dispersión son la creciente participación en la ocupación de los sectores que representan el subempleo (el sector informal urbano y el sector tradicional) y el incremento de la dispersión de los ingresos en cada uno de ellos.

## 6. EVOLUCION Y PERFIL DE LA DESOCUPACION 1979 - 1982

El concepto de actividad económica a partir del cual se define la situación ocupacional es mucho más fácil de precisar en las áreas urbanas que en

las rurales, donde las actividades del hogar (recolección de leña, levantamiento de cercos, cosechas, extracción de agua, etc.) se confunden fácilmente con las actividades productivas (PREALC, 1982, p. 47-51). Por ello, la forma convencional de medir el desempleo se considera de mayor aplicabilidad en las áreas urbanas que en las rurales (Standing, 1978). La forma de consultar sobre participación y desocupación en las encuestas de hogares en Costa Rica no escapa a este problema, y es por ello que el análisis del perfil de la desocupación se realiza sólo para los hogares urbanos.

Bajo el concepto convencionalmente utilizado, el cuadro 7 provee un perfil de la desocupación urbana en 1979 y 1982. Según este criterio, el 5,7 por ciento de la fuerza de trabajo urbana se encuentra desocupada en 1979, porcentaje que aumenta a 9,7 en 1982. Las características divergentes de la desocupación en 1979 se aprecian claramente: dos tercios corresponden a cesantes, con mayor impacto sobre mujeres, no jefes de hogar; jóvenes, en el área metropolitana, con niveles de educación secundaria y provenientes de la industria, construcción, servicios básicos y comercio, donde ejercían como asalariados, empleados, vendedores, operarios y artesanos.

Hacia 1982 las características de los desocupados varían. La cesantía explica aproximadamente seis séptimos de la desocupación, siendo mayor entre los hombres, en el área metropolitana, con niveles de educación secundaria y que trabajaban como operarios y artesanos o personal de servicio en actividades ligadas a la producción de bienes (industria y construcción).

El problema de la desocupación en 1979 resulta fundamentalmente como uno de nuevos entrantes a la fuerza de trabajo y/o mujeres cesantes provenientes de actividades cuya situación presumiblemente puede asociarse a etapas de movilidad ocupacional, en busca de mejores oportunidades.

Por otra parte, el problema del desempleo en 1982 responde más a caída en los niveles de actividad dentro de las principales actividades de producción urbanas (industria y construcción).

Como consecuencia de lo anterior, las políticas para abordar el problema de la desocupación difieren entre los años 1979 y 1982. Sistema de información sobre las oportunidades ocupacionales, programas de capacitación para agilizar la formación de la mano de obra femenina y de educación intermedia aparecen como relevantes en 1979, pero no en 1982. En 1982 los esfuerzos deben destinarse a evitar caídas importantes en las actividades productoras de bienes, impidiendo que el costo del ajuste se traduzca en niveles de actividad económica significativamente menores. Por lo tanto, la solución al problema de la desocupación abierta en 1979 implica una adecuación de la oferta de trabajo a las características de la demanda. En 1982, en cambio, lo

CUADRO 7

PERFIL DE LA DESOCUPACION EN COSTA RICA URBANO 1979 - 1982  
(porcentajes)

	1979			1982		
	Desocupados	Población económicamente activa	Tasa	Desocupados	Población económicamente activa	Tasa
Cesantes	65,7		3,8	86,3		8,4
Nuevos entrantes	34,3		1,9	13,7		1,3
<b>Características de nuevos entrantes</b>						
<b>Sexo</b>						
Hombres	36,8			52,9		
Mujeres	63,2			47,1		
<b>Relación con jefe de hogar</b>						
Jefe	—			—		
No jefe	100,0			100,0		
<b>Edad</b>						
12/19	62,0			54,1		
20/24	30,2			28,3		
25/44	7,8			17,6		
45/54	—			—		
55/64	—			—		
65 y más	—			—		
<b>Localización</b>						
Area metropolitana	46,5			36,6		
Resto urbano	53,5			63,4		
<b>Educación</b>						
Ninguna	1,5			—		
Primaria	24,7			29,7		
Secundaria	66,6			60,4		
Superior	7,2			9,8		
<b>Características de los cesantes</b>						
<b>Sexo</b>						
Hombres	63,6	67,8	3,6	71,1	67,9	8,9
Mujeres	36,5	32,2	4,3	28,9	32,1	7,7

(continúa en página siguiente)

	1979			1982		
	Desocupados	Población económica- mente activa	Tasa	Desocupados	Población económica- mente activa	Tasa
<b>Relación con jefe de hogar</b>						
Jefe	14,9	49,0	1,2	26,8	48,5	4,7
No jefe	85,1	51,0	6,3	73,2	51,5	12,1
<b>Edad</b>						
12/19	32,6	13,4	9,2	24,0	11,6	17,7
20/24	33,5	21,2	6,0	33,7	18,3	15,7
25/44	28,3	43,2	2,5	32,6	49,1	5,7
45/54	4,3	12,6	1,3	6,1	12,6	4,2
55/64	1,3	6,3	0,8	1,9	5,5	3,0
65 y más	—	3,1	—	1,7	2,9	4,9
<b>Localización</b>						
Area metropolitana	70,1	67,2	3,8	74,1	64,4	9,8
Resto urbano	29,9	32,8	3,4	25,9	35,6	6,2
<b>Educación</b>						
Ninguna	1,8	3,4	2,0	1,5	2,4	5,2
Primaria	51,5	47,7	4,1	49,2	42,7	10,0
Secundaria	44,6	34,7	4,9	45,3	40,7	9,5
Superior	2,1	14,2	0,6	4,0	14,2	2,4
<b>Ultima ocupación</b>						
Agricultura	3,7	4,7	3,0	6,7	5,4	10,4
Industria	27,1	21,0	4,8	27,8	21,4	10,8
Construcción	12,7	8,5	5,7	11,3	6,6	14,4
Serv. básicos	9,1	8,0	4,3	6,7	7,7	7,3
Comercio	26,6	21,0	4,8	24,5	25,0	8,2
Servicios	20,8	36,8	2,1	23,0	33,9	5,7
Asalariado	95,5	78,6	4,6	91,5	79,2	9,8
Cuenta propia	4,5	14,6	1,2	6,7	14,2	4,0
Patrono	—	4,5	—	1,5	4,7	2,8
Fam. no remunerado	—	2,3	—	0,3	1,9	1,2
<b>Ultima ocupación</b>						
Prof. y técnicos	2,3	15,4	0,6	3,2	12,8	2,1
Admin. y gerentes	2,1	10,0	0,8	3,3	8,4	3,4
Empleado y vendedor	28,7	20,9	5,2	21,0	20,1	9,0
Operarios y artesanos	51,1	35,0	5,5	49,0	38,7	10,9
Personal de servicio	15,8	18,7	3,2	23,4	20,0	10,0
Privado	86,5	72,3	4,4	85,9	74,6	9,8
Público	13,5	27,7	1,8	14,1	25,4	4,7

Fuente: Información elaborada a partir de las Encuestas de hogares, empleo y desempleo de Costa Rica, 1979 y 1982, en Patrick Van Durme; *Perfiles de la desocupación 1979-1982*, PREALC (borrador, 1984).

que se requiere prioritariamente es una reactivación de los niveles de demanda de trabajo.

Sin embargo, el problema de la desocupación entre los dos años mencionados debe analizarse con mayor detención. La observación del perfil de la desocupación, junto a los antecedentes de los cuadros 3 y 4 sugiere una serie de conclusiones relevantes. En primer lugar, entre 1979 y 1982, se produce un incremento en la importancia de la cesantía como causal de desocupación. En segundo lugar, la participación de la población en la fuerza de trabajo también aumenta. En tercer lugar, los salarios reales promedios caen en aproximadamente 36 por ciento. Finalmente, los niveles de ocupación total jamás se reducen, pero ocurren importantes cambios en la composición del empleo, reduciéndose la importancia del sector público e incrementándose la del sector privado productor de bienes exportables. La caída de los salarios reales, junto al incremento de la cesantía como causa de desempleo, y el aumento de la participación de la población en la fuerza de trabajo son indicios de una recomposición de la fuerza laboral al interior de la familia. La fuerza de trabajo secundaria se incorpora a la PEA, ocupándose en actividades diferentes de las que han sido desplazados los miembros ahora cesantes. La caída en el nivel de salarios reales, junto al aumento de la incidencia de la desocupación sugiere una reducción en el nivel de ingreso familiar aportado por la fuerza laboral principal, lo que explicaría la necesidad de incorporación de nuevos miembros del núcleo familiar a la PEA. Una vez que los niveles de ingreso familiar real se recuperen, resultará interesante analizar cómo se revierte el proceso. Ello dependerá de si tal recuperación se produce vía una reactivación que restablezca los niveles de empleo e ingreso de la fuerza laboral principal de la familia; o vía un aumento del nivel de ingreso, manteniendo la nueva composición del empleo. Esto último obligaría a los miembros de la fuerza laboral secundaria a continuar participante en la PEA. Los aumentos de la desocupación se produjeron simultáneamente con un estancamiento y/o aumentos de la ocupación, caída en los salarios reales y aumentos en la participación de la población en la PEA. Por tal motivo, su manifestación es tanto un síntoma de cambios en la oferta como en la demanda.

## 7. CONCLUSIONES Y LECCIONES

El ajuste del mercado de trabajo se analizó en este estudio, en un período en que la economía costarricense enfrentó términos de intercambio desfavorables. Las medidas económicas adoptadas en una primera etapa, fueron las de financiar el déficit en la balanza comercial a través de pérdidas en las reservas internacionales y/o endeudamiento externo. Posteriormente, al persistir los términos de intercambio negativos se procedió a una devaluación.

Los mecanismos de ajuste que se analizaron en el estudio fueron los siguientes:

- i) Variaciones en el producto medio por trabajador;
- ii) Variaciones en la dispersión de los ingresos provenientes del trabajo; y
- iii) El perfil y evolución del desempleo.

De ellos se derivan las siguientes conclusiones y lecciones.

#### – CONCLUSIONES

En general, se apreció que el producto medio por trabajador se redujo considerablemente, manteniéndose, en promedio, los niveles de empleo a pesar de la caída en el nivel de producto. Sin embargo, también se observa que los salarios y remuneraciones reales cayeron más que proporcionalmente, satisfaciendo así la necesidad de incrementos en los márgenes de comercialización que permiten a las empresas adecuarse a los nuevos precios relativos y al incremento en las calificaciones de la fuerza de trabajo que permanece ocupada.

Los comportamientos por sectores de actividad económica no resultaron homogéneos. En los sectores más perjudicados por las medidas económicas (los sectores importables y no transables formales urbanos), los mecanismos de ajustes analizados mostraron los siguientes resultados:

- i) Una caída mayor de las remuneraciones reales de su fuerza de trabajo;
- ii) Una reducción de las cuasi rentas que favorecían a su fuerza de trabajo; y
- iii) Una tendencia a mejorar más que proporcionalmente la calificación promedio de su fuerza de trabajo, lo que indica un proceso selectivo de movilidad (despidos) ocupacional.

El hecho de que los salarios reales de los trabajadores en exportables también caigan, sugiere que el salario pagado en este sector es más sensible al precio de oferta de la mano de obra en general (que cayó más de un tercio en el período), que a la mayor capacidad de pago (o cuasi renta) que goza el productor por la mejora en su precio relativo. Sin embargo, el hecho de que los salarios de los que trabajan en importables y no transables caigan en igual porcentaje, sugiere que los salarios variaron por la inflación más que por cualquier efecto sobre cuasi rentas; de tal modo que las actividades con salarios nominales más flexibles (el rural más que el urbano, y el rural tradicional más que el rural moderno) sufrieron pérdidas menores con la inflación. De hecho, en otra investigación se demuestra esta inercia producto de la política de reajustabilidad del salario mínimo (conforme a la inflación pasada), y a que el salario mínimo actúa como precio guía en la determinación de los

costos esperados de contratación de la mano de obra (Uthoff y Pollack, 1985).

Los resultados anteriores permiten postular la existencia de distorsiones de mercado, factores institucionales y/o concentración de la difusión tecnológica que, bajo un determinado equilibrio macroeconómico generan rentas en ciertos sectores. Estas pueden ser parcialmente transferidas como cuasi rentas a su fuerza de trabajo. Por tanto, cambios en la composición del gasto entre sectores y en los precios relativos como consecuencia de las políticas adoptadas, bien pueden traducirse en variaciones no homogéneas de las remuneraciones entre sectores. La existencia de cuasi rentas permitiría ajustes más drásticos en los sectores inicialmente protegidos, sin que, como consecuencia de ello, se desplazara su fuerza de trabajo hacia otras ocupaciones.

El costo en términos de bienestar por concepto de ingreso no resulta parejo. Si bien se reducen los diferenciales en las remuneraciones promedios de trabajadores en los sectores con y sin cuasi rentas, la desigualdad total se incrementa. Esto se produce en parte por el desplazamiento de las personas desde los sectores (moderno rural y urbano formal) donde los ocupados resultan menos vulnerables a cambios en las jornadas de trabajos, hacia los sectores (tradicional rural e informal urbano) donde el ingreso de los ocupados guarda estrecha relación con el tiempo dedicado al trabajo. También la desigualdad se incrementa en razón de su aumento al interior de cada segmento, debido a la mayor incidencia del subempleo.

Dentro de este tema de la movilidad de la mano de obra entre sectores, llama la atención que las mejoras en la dotación de capital humano de la fuerza de trabajo operen en sentido inverso a la caída en remuneraciones (por cambio en el sistema de remuneración), es decir, que mejora más en esa actividad (no transables) cuya remuneración real cayó más, y casi no mejoró en ésta, cuya remuneración cayó menos (exportables). Lo anterior, se interpreta como un proceso de despido selectivo en aquellos sectores más perjudicados por la devaluación (no transables); desprendiéndose con mayor facilidad del personal menos calificado. La movilidad ocupacional de carácter más permanente, dependerá finalmente del carácter también permanente, (y no transitorio) que adquieran los cambios en los precios relativos, producto de la devaluación.

Las fuertes caídas de las remuneraciones reales si bien evitaron, en promedio, una reducción de los niveles absolutos de empleo, han traído aparejado un cambio importante en el perfil de la fuerza de trabajo y de la desocupación. Del análisis en las áreas urbanas se observa que la desocupación pasa a ser en 1982 primordialmente un producto de la cesantía, con mayor intensidad entre los hombres originalmente empleados en actividades productivas

(industria y construcción). El hecho de que la cesantía sea la principal causa junto al estancamiento o incremento de los niveles de empleo y al aumento de la tasa neta de participación, debe interpretarse cuidadosamente. Ello implica que junto a un aumento en la oferta de trabajo se ha producido una sustitución entre los ocupados, desempleándose aquellos inicialmente ocupados y empleándose --no necesariamente en las mismas ocupaciones de los que salen-- los nuevos entrantes a la fuerza de trabajo. Los nuevos entrantes se incorporarían para paliar la caída en los ingresos familiares por efecto de la mayor cesantía y/o reducción de las remuneraciones reales de los perceptores principales de ingreso familiar. De esta forma, puede argumentarse que, la oferta de trabajo depende del ingreso familiar, el cual a su vez depende de las remuneraciones reales de los perceptores de ingreso principales de la familia. En suma, cabe esperar que la oferta de trabajo se desplace como consecuencia de caídas en las remuneraciones reales.

#### — LECCIONES

La incorporación de las variables de empleo en los modelos macroeconómicos debe hacerse con modelos desagregados que permitan identificar el rol de las cuasi rentas en la asignación del factor trabajo entre ellos.

Consecuentemente, los modelos de dinámica de precios y salarios deben considerar ecuaciones de precio de tipo neokeynesiano con un *mark-up* sobre costos unitarios, abandonando la ley de un solo precio.

Los modelos de dinámica de precios y salarios deben considerar ecuaciones de salarios que difieren entre sectores. Los mismos deben considerar no sólo la posibilidad de una curva de Phillips aumentada por expectativas inflacionarias, sino también aumentada por la aparición de una oferta de trabajo segmentada de la de los perceptores principales de ingreso. En todo caso, cabe esperar una asociación positiva entre variaciones en los ingresos esperados reales y tasa de desempleo.

Para analizar los aspectos distributivos del particular ajuste del mercado de trabajo, es necesario desagregar el modelo de modo que permita identificar las variaciones en el subempleo por ingreso y horas trabajadas. La especificación de segmentos como el sector rural tradicional y el sector informal urbano sirven para estos propósitos.

## ANEXO

### CRITERIOS UTILIZADOS PARA DIVIDIR EMPLEO Y SALARIOS EN TRANSABLE Y NO TRANSABLE, FORMAL E INFORMAL, Y MODERNO Y TRADICIONAL

#### Sector transable y no transable

Debido a que la información de empleo proveniente de las encuestas de hogares está clasificada según sectores de actividad económica se consideró como exportable al sector cuya producción en su mayor parte se exporta y como importable a aquel cuyos productos se importan o son sustitutos de importaciones. Es así como se consideró como exportable al sector agrícola y como importable al sector industrial. El resto de los sectores (construcción, servicios básicos, comercio y servicios) se incluyó en el sector de no transables.

#### Sector formal

Trabajadores del área urbana que sean:

- Profesionales o técnicos por cuenta propia
- Asalariados y patronos de empresas que tengan cinco o más personas ocupadas.

#### Sector informal

Trabajadores del área urbana que sean:

- No profesionales ni técnicos por cuenta propia o familiares sin sueldo
- Asalariados o patronos de empresas que tengan menos de cinco personas ocupadas.

#### Sector moderno

Trabajadores de la zona rural que sean:

- Profesionales o técnicos por cuenta propia
- Asalariados o patronos de empresas que tengan cinco o más empleados.

#### Sector tradicional

Trabajadores de la zona rural:

- No profesionales ni técnicos, que trabajen por cuenta propia o como familiares sin sueldo
- Asalariados o patronos que trabajen en empresas con menos de cinco personas ocupadas.

## REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

- BACHA, E. y L. TAYLOR. "Brazilian income distribution in the 1960's: Facts, model results, and the controversy", en *BIRF: Models of growth and distribution for Brazil* Oxford, Oxford University Press, 1980.
- BANCO CENTRAL DE COSTA RICA. *Estadísticas económicas 1975 - 1981*, San José, Banco Central.
- BLINDER, A. "Wage discrimination: Reduced forms and structural estimates", en *Journal of Human Resources*, Madison, University of Wisconsin Press, otoño, 1973.
- CEPAL. *Estudio económico de América Latina 1981*, Santiago, CEPAL, 1983.
- *Estudio económico de América Latina, Costa Rica 1982*, Santiago, CEPAL, 1983.
- CORBO, V. y M. STELNER. "La segmentación del mercado laboral reconsiderada. El caso de los asalariados, Gran Santiago 1978", en *Estudios de Economía*, Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, Santiago, 1980.
- CHISWICK, B. y J. MINCER. "Time-series changes in personal income inequality in the United States from 1939, with projections to 1985", en *Journal of Political Economy*, Chicago, University of Chicago Press, Parte II, mayo-junio, 1972.
- DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICAS Y CENSOS, Costa Rica. *Encuesta nacional de hogares, empleo y desempleo* varios números, San José, DGEC.
- *Encuesta nacional de hogares, empleo y desempleo, serie de datos corregidos 1976-1981* Costa Rica, San José, DGEC, 1982.
- MINCER, J. *Schooling, experience and earnings*, Nueva York, National Bureau of Economic Research, NBER, 1974.
- PREALC. *Planificación del Empleo*, PREALC, Oficina Internacional del Trabajo. Santiago, Chile, 1982.
- STANDING, G. y G. SCHEEHAN. *Labor force participation in low income countries*, Ginebra, OIT, 1978.
- UTHOFF, A. "Subempleo, segmentación, movilidad ocupacional y distribución del ingreso del trabajo. El caso del Gran Santiago en 1969 y 1978", en PREALC: *Movilidad ocupacional y mercados de trabajo*, Santiago, PREALC, 1983.
- UTHOFF, A. y M. POLLACK. "Dinámica de salarios y precios en períodos de ajuste externo, Costa Rica, 1976 - 1983. Monografía sobre empleo. PREALC, Santiago - Chile, 1985.